



*Dos Siglos
de Historia...*
EN EL SIGLO DE TORREÓN

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

Hay constancia de que dominó los idiomas castellano, latín, griego, francés, otomí, tarasco y náhuatl.

Hidalgo no era muy ordenado en sus costumbres y resultaba ser poco ortodoxo en sus opiniones.

BOSQUEJO BIOGRÁFICO DE DON MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA

POR GILDARDO CONTRERAS PALACIOS
(MIEMBRO DEL COLEGIO COAHUILLENSE DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS)

Don Miguel Hidalgo nació el 8 de mayo de 1753, en la hacienda de Corralejo, de la jurisdicción del pueblo de Pénjamo, Guanajuato. Fueron sus padres Cristóbal Hidalgo y Costilla y Ana María Gallaga Mandarte, quienes se habían casado el 15 de agosto de 1750. Su padre era el adminis-

trador de la hacienda en donde residían. Dicho matrimonio tuvo cuatro hijos: Joaquín (1751), Miguel (1753), Cesáreo (1755) y Mariano (1762), por cierto del parto de este último, murió doña Ana. Miguel fue bautizado el 16 de mayo de 1753 en la capilla de Cuitzeo, con los nombres de Miguel, Gregorio, Antonio, Ignacio.

Sus primeras letras las aprendieron los niños Hidalgo de sus padres. En el año de 1765, Joaquín y Miguel fueron enviados al Colegio de Valladolid, el cual estaba a cargo de los sacerdotes jesuitas; allí Miguel tuvo la enorme suerte de tener algún trato con el ilustrísimo e insigne historiador jesuita Francisco Xavier Clavijero. Junto con sus discípulos, le tocó vivir la bárbara expulsión de los sacerdotes de la Compañía en el año de 1767, por orden del monarca español Carlos III. Es claro es que las enseñanzas de los padres jesuitas, dejaron honda huella en el carácter de Hidalgo, en cuanto a sus ideas de progreso y de libertad.

En 1768, Joaquín y Miguel continuaron sus estudios al Colegio de San Nicolás Obispo, en donde se cursaban las carreras más comunes de aquellos tiempos, que eran: la eclesiástica, la abogacía y la medicina. Profesiones que seguían los hijos de los que podían pagar su educación académica. Miguel se distinguió en los estudios que hizo en el colegio de San Nicolás, institución de la que con el paso de los años llegaría a ser rector. En las materias de filosofía y teología eran en las que más sobresalía. Sus condiscípulos y contemporáneos de estudios, solía llamarle el “zorro”, por su carácter un tanto taimado (pícaro, sagaz, astuto, disimulado y de reacción rápida). Entre los años de 1778 a 1779, pasó a la capital del virreinato, en donde se ordenó sacerdote y recibió el grado de bachiller en teología.

Hay constancia de que la carrera académica del señor cura Hidalgo fue brillantísima, dentro de la cual llegó a dominar los idiomas: castellano, latín, griego, francés, otomí, tarasco y náhuatl. Como sacerdote sirvió en varios curatos del obispado de Valladolid (Morelia), y a la muerte de su hermano el doctor don Joaquín Hidalgo, cura de Dolores, pasó a ocupar dicho puesto. Curato que producía una renta anual de ocho a nueve mil pesos.

Hidalgo no era muy ordenado en sus costumbres y resultaba ser poco ortodoxo en sus opiniones, lo que ocasionaba que tuviese un tanto abandonados a sus feligreses en las cuestiones espirituales. Para remediar en algo esa anomalía, contrató para que lo supliera en dicha actividad a un eclesiástico de nombre Francisco Iglesias, y en pago por su servicio le proporcio-

naba la mitad de las rentas que recibía como titular del curato. La mayor parte de su tiempo, Hidalgo lo dedicaba a la discusión de problemas referentes a teología, filosofía, historia, derecho y pedagogía o bien comentando a algunos autores extranjeros principalmente franceses. Esa actividad la basaba en la lectura de libros de obras de arte y de ciencias, era un buen traductor del francés y era de los pocos que sabían hacerlo en toda la Nueva España, incluyendo a los eclesiásticos. También era afecto a los libros o tratados del ramo agrícola e industrial, lo que le sirvió para poder aplicarlos en el curato de Dolores.

Don José Mariano de Sardineta y Llorente, segundo marqués de Rayas (1761-1835), quien conoció a Hidalgo muy de cerca dejó la siguiente constancia: “Es Hidalgo un hombre de gran literatura y vastísimos conocimientos en todas las líneas, especialmente en política y estadística; siempre mereció la calificación de ser de las primeras cabezas del obispado de Valladolid, en donde cosechó por lo mismo las mayores estimaciones y distinciones de los obispos y verdadera y estrecha amistad con el señor Abad y Queipo...”.

Sobre la amistad de Hidalgo con el obispo Abad y Queipo, no era de extrañarse ya que existía una gran similitud de ideas reformistas y libertarias entre ambos personajes, quienes eran casi de la misma edad, con dos años de diferencia que le llevaba Abad y Queipo, quien nació en Santa María de Villarpedre, en Grandas de Salime, Asturias, España, el 26 de agosto de 1751. Era hijo natural de don José Joaquín Queipo de Llano y Quiñones, conde de Toreno y por tanto medio hermano del liberal constituyente de las Cortes de Cádiz, José Ma. Queipo de Llano Ruiz de Sarabia, conde de Toreno. Como liberales que eran ambos hermanos seguían fielmente las ideas de los enciclopedistas franceses, ideas que no eran muy extrañas en la España de ese tiempo, ya que desde el gobierno de Carlos III, buena parte de sus ministros comulgaban con las doctrinas de la ilustración y realmente fueron los autores intelectuales de la expulsión de los jesuitas de los territorios españoles. Abad y Queipo estudió en la Universidad de Salamanca y en 1779 acompañó al obispo Cayetano Francisco Monroy



1765
Va al Colegio de Valladolid, a cargo de sacerdotes jesuitas. En 1768, continuó sus estudios en el Colegio de San Nicolás Obispo.

a Guatemala, en donde fue ordenado sacerdote. En 1784 se unió como familiar del recién nombrado obispo de Michoacán Fray Antonio de San Miguel Iglesias y Cagija, con quien viajó a Valladolid, como su colaborador. Se dice que en el equipaje del obispo San Miguel, venían las obras de los enciclopedistas franceses y que Hidalgo a través de su amistad con Abad y Queipo las pudo leer más adelante. Dichos libros por su contenido, eran de los que la Inquisición consideraba prohibidos y estaban sujetos al decomiso y sus poseedores al castigo del Santo Oficio.

1800
Se inició la demanda contra Hidalgo en el Santo Oficio y se prolongó sin haber concluido hasta la fecha de su muerte.

Hidalgo se reunía en forma ocasional con Abad y Queipo, en algún lugar escondido de la huerta episcopal de Valladolid, para discutir los temas de los enciclopedistas; por estar la huerta de las reuniones, colindante con el convento de los carmelitas, es creíble que algunos de los internos hayan escuchado las charlas de los personajes en cuestión y como eran poco ortodoxas, fueron denunciados ante la Inquisición; aunado a ello, Hidalgo no era muy discreto en expresar sus opiniones y lo hacía aún ante personas desconocidas. La demanda contra

Hidalgo ante el Santo Oficio, comenzó en el año de 1800 y se prolongó sin haber concluido hasta la fecha de su muerte. La demanda contra Abad y Queipo, pronto fue retirada y cuando fue obispo electo de Michoacán, fue presionado por sus paisanos españoles para expedir la excomunión en contra de su antiguo confidente y amigo de ideas Miguel Hidalgo. Sin embargo Abad, siempre estuvo en la mira de los tribunales del Santo Oficio, posteriormente fue llamado a España para que respondiera de las acusaciones relacionadas con sus creencias. Fue perdonado por Fernando VII, ocupó el puesto de obispo de Tortosa y posteriormente fue acusado nuevamente por sus ideas liberales y en castigo se le confinó en el monasterio toledano de Santa María de La Sislea en donde falleció en 1825.

En la cuestión agrícola, Hidalgo promovió en forma extraordinaria el cultivo de la vid, y propagó el plantío de árboles de moreras para la cría de los gusanos de seda. En lo industrial, promovió la creación de una fábrica de loza, otra de ladrillos y tabiques, y otras para el curtido de pieles, además aumentó en forma considerable la cría de abejas. Aquellas tareas a favor de los habitantes de la región, le trajeron grandes reconocimientos de los indios, del entonces obispo de Michoacán Abad y Queipo y del comandante de Guanajuato Juan Antonio de Riaño.

Hidalgo como amante de las artes era muy afecto a la música, y logró formar en su curato una orquesta con individuos de origen indio. Era común, que invitase en forma frecuente a la orquesta del batallón de Guanajuato a las fiestas que organizaba en su casa. La proximidad de Dolores con Guanajuato (50 kms.), hizo que Hidalgo permaneciese largas temporadas en esta ciudad, lo que originó que algunos de sus habitantes lo conocieran y trataran muy de cerca.

Existe el testimonio de quienes lo conocieron, entre ellos el de Lucas Alamán, en el tiempo en que se inició la Guerra de Independencia, y nos dice que Hidalgo era de mediana estatura, cargado de espaldas, de color moreno y ojos verdes vivos, tenía la cabeza caída sobre el pecho, bastante calvo y cano, tenía cerca de sesenta años y sin embargo era vigoroso, aun-

que no muy activo ni pronto en sus movimientos; en su trato normal con las personas era parco en su hablar, pero se animaba al expresar sus argumentos, cuando alguna discusión le interesaba, tal como si estuviese dando alguna clase a sus alumnos. No era muy afecto al arreglo personal, más bien era desaliñado en su vestir, sin que hubiese mucha variación en el traje que casi siempre utilizaba, muy al estilo de los curas de los pueblos pequeños. El traje que comúnmente solía utilizar consistía en un capote de paño negro con un sombrero redondo y bastón grande y un vestido que consistía en calzón corto, chupa y chaqueta de un género de lana que traían de China y le llamaban “rompecoche”.

El coronel realista Diego García Conde, sobre el tiempo que pasó prisionero del ejército insurgente nos cuenta lo siguiente: “Volvímos a Acámbaro... allí se hizo promoción, nombrando al cura de generalísimo; a Allende, capitán general... con cuyo motivo hubo misa de gracias y Te Deum... Los nuevamente ascendidos se pusieron sus uniformes y divisas, siendo el de Hidalgo, un vestido azul con collarín, vuelta y solapa encarnada, con un bordado de labor muy menudo de plata y oro, un tahalí (pieza de cuero para llevar colgada un arma blanca) negro también bordado y todos los cabos dorados, con una imagen grande de Nuestra Señora de Guadalupe de oro colgada en el pecho...”.

Sobre su apariencia personal, existe otro testimonio de noviembre de 1810, cuando Hidalgo entró en Guadalajara y nos dice: “Guadalajara es hoy el teatro... El generalísimo don Miguel Hidalgo, entró hoy en Guadalajara... Hidalgo es en su fisonomía, severa, su cabeza está ya cana, se le conoce por su color y por la configuración de su cara, que pertenece a la raza del país (criolla, hijo de españoles nacidos en México). Su vestido es negro, con su banda de general; ha dejado por siempre los oscuros hábitos de clérigo...”. Esta descripción se asemeja mucho a la litografía que sobre la persona de Hidalgo, realizó el italiano Claudio Linati entre los años de 1826 y 1827. Es posible que el traje de clérigo y los ornamentos para oficiar no los volviera a portar Hidalgo, sino hasta la fecha de su degradación como sacerdote, el 29 de junio de 1811.

gilparras47@yahoo.com.mx

Fuentes:
Lucas Alamán Historia de México. Tomo I. Editorial Jus. 1942.

Claudio Linati. Trajes Civiles, Militares y Religiosos de México. Versión y Arreglo de César Macazaga Ordoño. Editorial Innovación, S.A. 1978.

Manuel Rivera Cambas. Los Gobernantes de México. Tomo. II. Editorial del Valle de México. Reproducción Facsimilar. 1989.

El Universal. Revista de la Semana. Artículos. Año XXXVII. Tomo. CLIII. Núm. 13174. 15. Mar. 1953. Alejandro Ruiz Villalobos. Núm. 13215. 26. Abr. 1953. Manuel Pacheco Moreno. Núm. 13228. 10. May. 1953. Ramón Zorrilla.